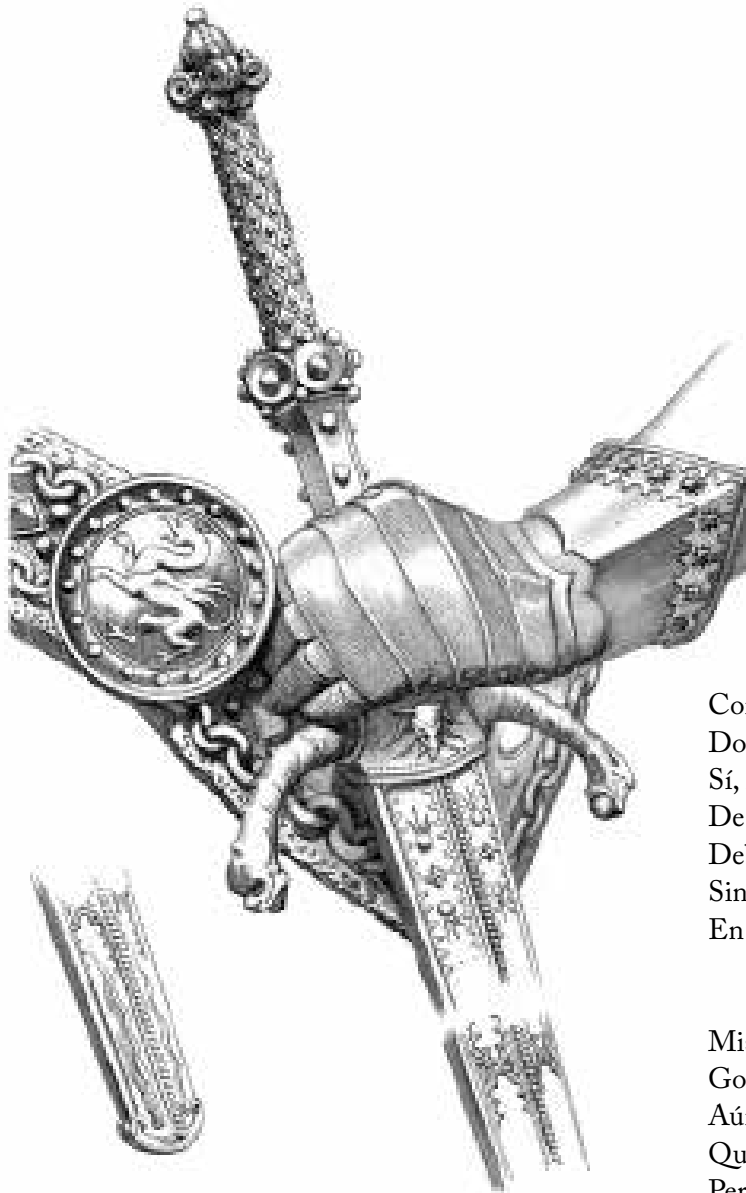


La vida cava en el olvido

Antonio Mendoza



Puño de espada a dos manos. Ilustración de E. Viollet le Duc, siglo xv

*La muerte alcanza incluso
al que evita el combate.*
Simónides

I

Considero el paisaje, la tierra en ascuas
Donde nos arruinan mil batallas.
Sí, mis huestes están a punto
De experimentar desde antes la derrota;
Debo hallar un paso en los desfiladeros,
Sin guardias como mis flancos,
En abandono, y huir. ¡Sálvese quien pueda!

II

Mis guerreros combaten, imponen en cada
Golpe toda su fuerza, su aliento,
Aún esperanzados y creyendo
Que Ares coronado de olivo les sonreirá,
Pero yo que veo el horizonte
De polo a polo inundado de púrpura,
Sé que ni en un mundo fantástico, soñado,
Podrán triunfar. ¡De hinojos sin mi corona!

III

Mientras que en mi tienda de campaña
Tomo un baño y medito en las obras
De la historia, aunque Homero y sus rapsodias
Me distraigan, la parca tiene suerte
En la pesca y no se da abasto. Demando
A mis sirvientes y nadie me responde:
Apátridas se han pasado al enemigo.

IV

No tengo escapatoria, no debí quemar
Las naves. Se satura mi pensamiento
Con el aroma salado del océano;
Extraño la tierra azul de las islas
Y a veces me ilusiono, alucino y creo
Que en lugar de adormecerme en la bañera,
Viendo mi sangre endulzarse con el agua,
Estoy de sol a sol en una playa.

V

Pero es muy tarde, ya escucho el relincho
De los caballos que regresan
Arrastrando cuerpos sin vida de los jinetes
—Enganchados a los estribos—,
Y zumban como colmenas las saetas;
Beso la ceniza del fuego que aún consume
El maderamen y velas. Soy la resignación
Y me digo: “Moriré de pie”.

VI

¡Ah!, herirme por mi propia mano
Como lo hice en aquella ciudad del infinito
Donde, paria, me pesaban los días
Al volver tarde a la pobreza de mi casa,
Sin un óbolo en las bolsas, sin vituallas,
Dispuesto a dormir pensando que un sueño
Me impediría despertar. Así será el olvido. ❧